

Adela Cortina, *Los ciudadanos como protagonistas*. Prólogo de Eduardo Punset. (Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1999), 126 pp.

El tema de este breve libro es la ciudadanía moral o la “moral cívica” en pro de la potenciación de la sociedad civil porque, nos dice la autora—filósofa española—, “sin una sociedad civil potente peligran los derechos de los individuos y de los grupos que no se adhieren incondicionalmente al sistema”. Pero tal potenciación no es posible sin “la potenciación de una ética compartida por todos los miembros de esa misma sociedad porque, sin unos mínimos morales compartidos, difícilmente van a sentirse ciudadanos de un mismo mundo” (p.31). El texto desenvuelve esta potenciación ética en una sociedad pluralista.

Resalta tanto la realidad como la necesidad del pluralismo social, y llama a una ética de la responsabilidad que construya un mundo más humano pues, “la moral cívica la harán las personas, o no se hará” (p.49). Busca autoridad moral sin autoritarismo, respuestas razonadas, no recetas. Se basará en la justicia y la felicidad expresadas por medio de la vigencia de los derechos humanos. Esto será lo mínimo de la moral cívica.

El libro finaliza con una reflexión crítica contrastando la moral cívica y la moral creyente pues, aunque la autora no es teóloga, es una cristiana que se preocupa por el papel de los creyentes en la sociedad (ha escrito otro libro explícitamente sobre el tema). A este fin, denota tres tipos de ética: religiosa, laicista y laica. La ética religiosa “apela a Dios expresamente para orientar nuestro quehacer personal y comunitario”. La ética laicista, al contrario, “considera imprescindible...eliminar de su vida el referente religioso”. La ética laica “no hace ninguna referencia explícita a Dios no para tomar su palabra como orientación ni para rechazarla” (pp. 114-115).

Según Cortina, una sociedad pluralista (y los creyentes en ella) ha de optar por la ética laica, esto porque el pluralismo lo requiere y porque “un creyente se encuentra ‘en casa’ en una ética cívica que defiende realmente la libertad, la igualdad, la solidaridad, los derechos humanos de las tres generaciones y una actitud dialógica...; sólo que, desde su experiencia religiosa, son estos mínimos que él quiere asegurar también desde los máximos: desde su vivencia de la paternidad de Dios y de la fraternidad de los hombres” (p.120).

Aunque la autora se dirige a España, hay mucho en este libro que nos ayuda reflexionar sobre una ética cívica desde América Latina.

Roy H. May
Profesor UBL